

1. Sobre la denuncia:

En días pasados me conmocionó, al igual que a muchos de ustedes, una denuncia en redes sociales en la que se señalaban acciones desafortunadas en las que me vi involucrado.

Ofrezco una disculpa pública a quien ofendí con estas actitudes y acciones que, ahora que me encuentro en el transcurso de un proceso terapéutico, veo que no fueron para nada las adecuadas.

A pesar de mi edad, de mi experiencia en el medio, del privilegio de tener información a la mano, de haber aseverado en diversas ocasiones estar en contra de cualquier práctica de abuso, me doy cuenta de que, torpemente y por omisión, repliqué justamente algunas de esas prácticas creando un ambiente de confusión e inseguridad. Lamento que alguna parte de mi trabajo profesional y comportamiento personal le causara estrés y dolor a esta persona. En verdad: perdón.

Quiero enmendar las cosas, por lo que mis acciones no se limitan sólo a una disculpa, sino a la reparación de las afectaciones causadas y el pago de cualquier adeudo pendiente. Con la mejor voluntad asumo los puntos indicados en la resolución del protocolo. Me he dado cuenta de que situaciones como estás no deben repetirse jamás. Mi interés, ahora, es hacer todo lo que pueda para sentar un precedente y que esta manera de afrontar la responsabilidad por lo sucedido contribuya a la reflexión individual para que no se presenten de nuevo en ninguna editorial.

2. Sobre las cuestiones administrativas:

Quiero decirle a las autoras, autores y a toda persona que colaboró con el proyecto, que desde la editorial se está trabajando en los pendientes administrativos a fin de resolverlos lo más pronto posible, por lo que apelo al diálogo con los involucrados y los afectados para alcanzar acuerdos que lleven a este fin, sin poner en riesgo la fuente de trabajo del equipo.

Asimismo, ofrezco una disculpa al equipo de Paraíso Perdido, que ignoraba los problemas administrativos y económicos por los que atravesábamos. Creí que podría resolverlos yo solo, pero se me escapó de las manos. Me comprometo a que mis acciones sean transparente y no se oculte ninguna información o situación que pueda existir en el futuro.

Paraíso Perdido es más que un proyecto personal. Es el esfuerzo de un equipo de trabajo que cree en los libros, en la creación de comunidades y en el diálogo. También es el resultado del talento y trabajo de escritoras y escritores que confiaron en este espacio para compartir su obra; es una comunidad de lectoras y lectores abiertos a propuestas emergentes.

3.

Deseo que a partir de ahora sea posible construir un espacio y un ambiente propicios para cualquier persona que nos favorezca con su trabajo, su colaboración, su amistad y su preferencia, con las cuales estaré siempre agradecido. Estoy seguro de que quien ha quedado al frente de la editorial a partir del protocolo dará pasos firmes para lograr estos nuevos objetivos.

Quiero terminar reiterando mi disposición a resolver los problemas que generé con mi torpeza, que no fue malintencionada, aunque no por ello menos dañina. Confío en que haré lo correcto para dejar las conductas con las que enojé y perdí la confianza de tantas personas.

Antonio Marts
Guadalajara, mayo de 2022